Contreras Miranda, Victor

La revolución de mayo

La Plata

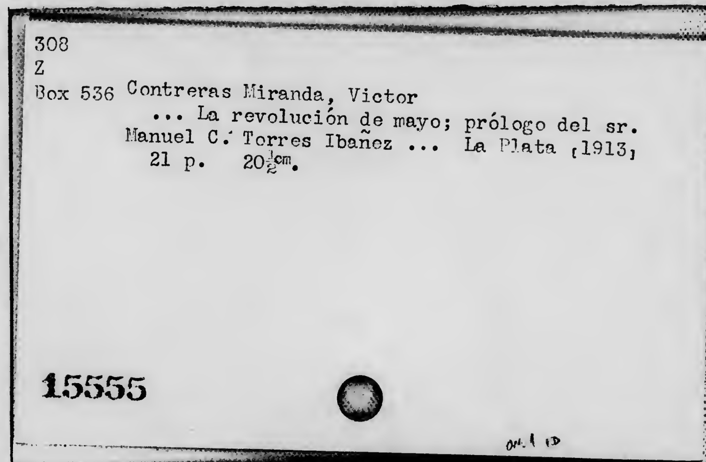
[1913]

97-84134-16
MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DIVISION

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD


308
Z
Box 536 Contreras Miranda, Victor
... La revolución de mayo; prólogo del sr. Manuel C. Torres Ibañez ... La Plata [1913]
21 p. 20½cm.

15555

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 9:1 IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 7-7-97 INITIALS: PB

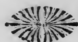
TRACKING # : 25640

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

VICTOR CONTRERAS MIRANDA

La Revolución de Mayo

Prólogo del Sr. Manuel C. Torres Ibañez
INSPECTOR GENERAL DE ESCUELAS



5-48-La Nacional-5 57

LA PLATA

DEL MISMO AUTOR

INÉDITO:

El imperio de los incas (1909).
La reorganización nacional (1910).
Gobierno republicano (1911),

PUBLICADO:

Influencia e importancia de las bibliotecas populares (1912)

EN PREPARACION:

La literatura argentina.
La reforma educacional.
Ensayos constitucionales.
Recuerdos del colegio nacional.

VICTOR CONTRERAS MIRANDA

a su distinguido amigo Dr. Arturo R. Frutos y Sra. La Plata, Enero 26 1914

La Revolución de Mayo

Prólogo del Sr. Manuel C. Torres Ibañez

INSPECTOR GENERAL DE ESCUELAS



5-48-La Nacional-5 57

LA PLATA

DEL MISMO AUTOR

INÉDITO:

El imperio de los incas (1909).

La reorganización nacional (1910).

Gobierno republicano (1911),

PUBLICADO:

Influencia e importancia de las bibliotecas populares (1912)

EN PREPARACION:

La literatura argentina.

La reforma educacional.

Ensayos constitucionales.

Recuerdos del colegio nacional.

VICTOR CONTRERAS MIRANDA

a su distinguido amigo Dr. Arturo R. Frutos y Sra. La Plata, Enero 26/1914

La Revolución de Mayo

Prólogo del Sr. Manuel C. Torres Ibañez

INSPECTOR GENERAL DE ESCUELAS



5-48-La Nacional-5 57

LA PLATA

39-1619

La Revolución de Mayo

Tengo orgullo de mi estirpe,
de mi raza y de mi patria.

JOSE MANUEL ESTRADA

A mi distinguido amigo

Sr. Eduardo A. Clérici

Admirando su talento, su carácter y la cultura de su estirpe.

EL AUTOR

PRÓLOGO

La Plata, Mayo 26 de 1913.

Señor Victor Contreras Miranda

Presente

Mi estimado joven amigo:

En el número primero de *La Palestra*, he leído su hermoso discurso del Círculo de Obreros de Flores, y, acaso por modalidades propias de mi espíritu expansivo o de mi alma inclinada al estímulo de la juventud estudiosa, no me puedo sustraer al placer de allegarle unas palabras de sincera felicitación, rogándole disimule si entro en algunas consideraciones que la fruición producida por su meritoria pieza me sugiere.

Hace mucho tiempo que noto una marcada laxitud en el espíritu cívico de la juventud y del pueblo en general, la que a mi juicio, nos ha conducido en parte también, al triunfo del socialismo en la Capital Federal, lo que estimo peligroso para el proceso político. y para la formación del carácter nacional, que, no obstante los esfuerzos docentes, no ha sido posible acentuar de manera bien definida, por razones múltiples, que no es del caso detallar.

Este relajamiento de la fibra patriótica en la masa ciudadana, finca en gran parte, en el desconocimiento de nuestra tradición gloriosa, de los ejemplos cívicos que emergen de la epopeya vivida en el pasado, de los esfuerzos de nuestros ilustres antecesores, de los facto-

res que determinaron la revolución argentina y de todas sus transiciones e incidentes que nos trajeron por fin a este estado de independencia, cuyo fruto palpamos y gozamos y que hoy, denigrando, quiere beneficiar el socialismo argentino, y digo argentino, porque actúa en este país y nada más.

El pueblo, la masa gruesa, si se me permite el vocablo, sin denigrar a nadie, ya que acostumbro a respetar y muy especialmente al trabajador, desconoce nuestra historia, porque ha sido para unos mal explicada, para otros no lo ha sido jamás, y, para otra parte, desnaturalizada.

El Dogma de Mayo, es hermoso, indudablemente, pero ¿cree Vd. que pueda ser inteligentemente comprendido por la masa pueblo, semi-analfabeta o analfabeta del todo? Nó, y consecuentemente se llega a esas confusiones mentales que arrastran a los hombres por senderos distintos, escabrosos, extraviados, creando la falanje de los protestadores a «outrance», de los descontentos, de los enfermos que ven en cada rico un enemigo del pueblo, aunque su dinero se prodigue oculta, silenciosamente, para hospitales, asilos, caminos en la campaña, etc. Y, pues, que esto es malo, surge como consecuente incontrovertible, la necesidad de instruir a los obreros, haciéndoles conocer nuestra historia, para que vean que si San Martín y Belgrano y Las Heras y Alvear, derramaron sangre, forzados por la necesidad, también cavaron en el surco de las lides fecundas sin pólvora ni sables, Rivadavia con su Enfiteutis, Bibliotecas y Sociedad de Beneficencia; Moreno con su Representación de los Hacendados; San Martín con su Biblioteca de Chile; Belgrano con sus escuelas del Norte; Urquiza con su celebrado Colegio del Uruguay; Avellaneda con su amor a las letras y la difusión de la ferrovía; Mitre, como cruzado de las letras y consejero de las horas crueles y difíciles; Sarmiento en su constante batallar contra la tiranía y su lucha afanosa por la escuela, con su Colegio Militar, su Escuela Naval, sus mimbrales del Tigre, sus avenidas y su empedrado de San Juan, que hubo de costarle el gobierno; Quintana, irguiéndose en gesto de varón valiente para defender a

los paises Sud-americanos en el Congreso de Wáshington; Alem; inmolando la más cara de las existencias argentinas, como un tributo rendido a la juventud que él, más que nadie supiera conmover, hablándole a su alma argentina, adormecida en una hora siniestra; y luego, los que han conquistado la Pampa, avanzando en jornadas de luces, al abrir el vientre de la tierra, para fecundarla con el grano del anhelado cereal, regada por el sudor de las frentes inclinadas; los legistas en fin, los que nos dieron la serie de leyes qne nos enorgullecen y qne, si defectos tienen, nos han traído como dije, a este hermoso estado de independencia, cultura y progreso, que admira con sus ojos abismados el viejo continente, y con razón; porque hemos dilatado no solamente la heredad moral y cívica legada por nuestros abuelos, sino la intelectual recibida de la vieja Europa.

En este sentido, mi joven amigo, ha hecho Vd. bien, obra patriótica y meritoria, como la hace el Círculo de Obreros de Flores: y mayor aún porque hay en su discurso un fondo de verdad y mucho conocimiento que le honran, tanto más hoy, cuando la juventud se inclina al sport en todas sus órdenes, impulsada y erróneamente estimulada por las autoridades directivas, para formar mañana una raza fuerte físicamente, pero sin el isocronismo físico, moral e intelectual necesario, para labrar la dicha y la grandeza de la Nación.

Entiendo—y no creo estar equivocado—que el «football» lleva a la juventud por mal sendero; vamos derecho a la ruina moral e intelectual, pues nada se piensa sino en jugar, en leer las crónicas diarias, en seguir la marcha de los «teams» y en estar al día de este movimiento.

Ha sido preciso que nos saque del marasmo cívico el triunfo del Partido Socialista; menos mal, pero será menester perseverar en la obra y deben hacerlo: el maestro de escuela, el catedrático, la prensa diaria y los gobernantes.

Hay que defender el carácter nacional consolidando el sentimiento de la nacionalidad argentina, teniendo muy presente que, como receptáculo de los pueblos que

emigran, igual que asimilar sus virtudes, podemos quedarnos con las taras de que vienen afectados.

En su discurso de Flores, se descubre su afán estudioso de investigación científica, sus ideas propias, su noble deseo de prosperar, una sana emulación de gloria adquirida por legítimos esfuerzos. No me extraña; yo le sé inteligente y estudioso; conozco su vivacidad de imaginación, su idealismo, la rapidez de su concepción que percibe pronta y claramente, su lenguaje florido, su frase agil con giros esculturales y felices. Siga, pues, adelante, que sea el estudio su senda, en la que quisiera ver embarcada a la juventud platense, desaficionándose un poco de la vida del sport (carreras, «foot-ball», etc.,) e iniciarse en otras más útiles y más varoniles: el tiro, la equitación, la natación y el remo, que son serios y sirven para el mañana.

Aunque discrepemos en algunas ideas que no son por cierto la esencia saturada de su bello discurso, ni tampoco su médula, le repito el homenaje de mi felicitación admirativa, tanto màs efusiva cuando como ahora, habla Vd. con valiente sinceridad haciendo profesión de ideas que son por algunos criticadas.

La cuestión está en inculcar la fe, la fe en el ideal, en la religión, en el bien, en lo que se quiera, pero que la haya, que el pueblo la tenga para que pueda signarse su carácter, ya que, quien no siente en su alma la llama de un afecto sincero, que claée en el cerebro una creencia bien delineada, será siempre un amorfo, un incapaz, un mutilado del patriotismo y del carácter.

Me repito de Vd. su afectísimo amigo.

M. C. TORRES IBAÑEZ.

S/c. 50 - 755.

LA REVOLUCIÓN DE MAYO [1]

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Enemigo del exordio por conceptuarlo sin mayores funciones y eficacias en las producciones oratorias; enemigo del exordio porque no es más que una guía de flores con que se exorna al auditorio, he de entrar en forma más o menos precipitada ha hablar del fin que nos congrega en este festín azul y blanco presididos por Dios y por la Patria!

Gracias ante todo al Círculo de Obreros de Flores que, invitándome para que use de la palabra en este acto, ha querido sea mi voz y mi palabra la que vibre en este ambiente bajo el acorde sonoro del himno de la patria, himno que hace unas horas ha celebrado su minuto centenario y gigantesco!

Gracias a la distinguida sociedad de Flores que asistiendo a esta velada ha venido a imprimirle un sello excesivamente extraordinario; gracias a las damas que con todo el esplendor de sus delicados sentimientos han venido a exornar de oro y brillantes esta fiesta; gracias a las damas que asistiendo al convite del Círculo de Obreros, han venido a realzarlo con todas las exquisiteces de sus bellas condiciones de madre y argentina, y no podía suceder en otra forma, teniendo, como ha tenido, una herencia indeclinable; no podía suceder en otra forma para conservar en buena ley la estupenda herencia legada por la dama patricia, de quien ha dicho el vate eximio:

---

(1) Discurso pronunciado en el Teatro Dorrego, en el festival organizado por el Círculo de Obreros de Flores que preside el Dr. Arturo R. Frutos, con motivo de celebrarse el 103 aniversario de la Independencia.

«Ejemplos mil tenéis en vuestra historia,
Recordadlos también que conmovidos
Os repiten con labios balbucientes
Los faustos de la patria vuestros hijos;
Y al mostrarles ¡oh! madres argentinas
Esos bustos de glorias y de luz,
Decidles cómo amaron vuestras madres
A Dios, a nuestra patria, a la virtud!»

No podía faltar en esta fiesta el concurso de la mujer argentina que en los días como este de patrióticos recuerdos se inspiran en las madres de los Gracos, que en los días de recuerdos venturosos se inspiran en las mujeres espartanas que supieron transmitir a sus generaciones todo el civismo que corrió por sus arterias; no podía faltar en esta sala el concurso de la mujer argentina, heredera inmediata y obligada de la mujer de nuestra independencia, que fué patricia y veneranda y augusta, de esa mujer que cosió los botones en la chaqueta del guerrero, de esa mujer que empeñara sus brillantes para sufragar los gastos de la expedición libertadora, de esa mujer que desde un palacio o desde una alcoba desmantelada y solariega elevara una plegaria a la Santísima Virgen para que la generación de nuestros tiempos viera coronada de laureles a la revolución de Mayo!

Gracias, en fin, al auditorio selecto que asistiendo a esta velada, ha contribuido a fomentar los altos ideales que persiguen los círculos de obreros, que también saben honrar la memoria de los patricios nacionales, cumpliendo con el lema que debiera grabarse en el alma de la muchedumbres argentinas como estuvo grabado en el alma de los hombres de nuestra independencia: ¡Patria y Religión!

***

Todas las grandes revoluciones del mundo, todas las grandes revoluciones políticas de las armonías genésicas y— «haciendo patria», como hubiera dicho uno de nuestros grandes hombres — todas las grandes revoluciones de América han reconocido sus orígenes y han reconocido las causas que las llevaron al terreno de los hechos.

La revolución de Estados Unidos, tan fuerte y vigorosamente defendida y auspiciada por los Convencionales de Filadelfia, reconoció sus causas, tuvo sus motivos, testificó sus orígenes y de no haberlos reconocido y tenido y testificado no hubiera sido revolución capaz como lo fué de cambiar el «statu quo» impuesto eu las tierras del norte por la hegemonía británica y de cambiar los rumbos imprimidos a la política europea!

Los orígenes de la revolución de Estados Unidos, modelo hoy en la historia de las instituciones representativas, fueron especialmente la cuestión económica, que sigue siendo la ecuación más dispendiosa en la dirección de los problemas sociológicos

La revolución argentina tuvo en su mayor parte un origen económico que varios historiadores de mi predilección y mi respeto lo desconocen y lo niegan. Que nuestros hombres iniciales se inspiraron en los congresales de Filadelfia, como se inspiraron los tribunos de la Asamblea de Versalles, que nuestros grandes hombres se inspiraron en Wáshington y en Franklin no cabe duda y, por el centrario, es un hecho políticamente averiguado; pero había otro inspirador, señores, mucho más grande que los inspiradores ya citados, estaba el general Francisco Miranda, el ilustre patricio de Caracas, que con sus pensamientos y con sus ideas y doctrinas se había adelantado mucho en la historia de la política de América. Es que tuvo un sueño y ese sueño inmortal fué la visión de la independencia, es que fué él el primer prócer que ofrendara su pecho para la causa de la libertad, es que fué él y solamente él — permítaseme la conjución sonora de gratitudes tributadas—el que antes que otro alguno enarbolara la bandera redentora en las repúblicas de América, bandera que venía a darse el abrazo fraternal con la roja y gualda de la madre ilustre, para eternizarse y confundirse en un ardiente beso de amor!...

Nuestra revolución se venía fraguando hacía ya veinte años, desde la década novena del siglo XVIII, en la sala de sesiones del Consulado de Buenos Aires durante

el virreynato de Arredondo, y era Manuel Belgrano el que desde la secretaría del consulado venía preparando poco a poco con la marcha augusta de las iniciativas in. mortales, ese problema que muy luego después habría de hacerse explícito bajo la forma y el medio de destruir el monopolio tradicional de la península!

Pasaba el año de 1790, la crisis económica y financiera no había trascendido, pero había trascendido si, la influencia brillante y potente y augusta del patricio invulnerable que venciendo más tarde en Tucumán, salvara la libertad americana!

Por otra parte, señores, era cuestión harto dificil, era asunto dispendioso y acaso irresoluble el cambiar aquel estado de cosas creado por la autoridad del rey Fernando; era cosa inconcebible dentro del marco de la lógica dar una pincelada de color seguro para desmoronar el edificio colonial construido hacía tres siglos por una de las grandes sociedades europeas; era necesario pensar, idear, concebir y esperar a que un fósforo, desde luego redentor, incendiase el palacio y desmoronase la vieja casa de alcurnia y abolengo para emancipar a las tierras desconocidas por la ciencia y vistas por la Europa en una mañana muy temprano del día de Nuestra Señora del Pilar!

Era en ese momento crítico para la historia del país, era en ese momento que se presentaba exangüe para la autoridad de la península en que se agitaba con todas sus fuerzas y potencias el problema financiero, era en esas horas inciertas de los desgarramientos dolorosos; en que se veía ausentarse el tesoro y la renta pública; era en ese momento que hubo de llamarse de oscilación, cuando, a pesar de la nube densa y negra que traía aparejado el Departamento de Hacienda, aparece una figura ilustre; es en esa hora de las cavilaciones hondas y de las incertidumbres silenciosas, cuando a manera de rayo de luz para fulgurar sobre su pueblo, aparece en el espacio de la colonia que moría, la figura ilustre y excelsa de Moreno, la figura de ese hombre incomparable y gigantesco como las prolongaciones infinitas de victoria, encumbrada en los clarines de Ayacucho y de Junín!

Todo había progresado negativamente para España y

positivamente para el elemento criollo... La España, la madre ilustre en la tradición y el abolengo, estaba sufriendo todavía el resultado filosófico de la inhabilísima política de los últimos días de la Casa de Austria. La patria de Fray Luís, de Núñez, de Campoamor y de Espronceda que había brillado y fulgurado en los albores del siglo XVI como señora del mundo, estaba sufriendo todavía el ataque de parálisis iniciado cuando la historia hacía caer los telones del siglo XVII; la España, que registró en su haber una época que mereció se le llamara "Siglo de oro" por su adelanto literario; ese pueblo singularizado un día en la historia del viejo mundo y del mundo viejo, por el pañolón y la mantilla, por la Pilarica, por los rosales de Valencia y el Alcázar de Toledo y las vegas de Granada; se presentaba en las auroras del siglo XVIII, anémico y enfermo: falto de energías para conservar las glorias esplendentes que le habían impreso los monarcas sentados un día en el solio histórico del palacio de Madrid!

Todo había progresado negativamente para España y positivamente para el elemento criollo. El virreynato estaba expuesto a morir de hambre según la frase consultiva de José Manuel Estrada; la guerra y los armamentos, superiores a los recursos del país, habían agotado y esprimido la renta pública; los gastos aumentaban y las rentas disminuían, el presupuesto ascendía a tres millones de pesos y las entradas diría mucho si afirmase que alcanzaban a un millón doscientos mil pesos anuales. ¿Cómo se solventaría ese déficit en el estado financiero? Ahí estaba el problema cuya solución tenía que formularse mas tarde o más temprano; ahí estaba la ecuación que se presentaba con caracteres de cálculo infinitesimal en las doctrinas luminosas de Escalada, de Vieytes, de Castelli y de Belgrano.

El virrey Cisneros ensayó un empréstito y el empréstito fracasó como fracasa todo lo que no puede brillar porque carece de luz en su interior; además, señores, la lógica y el más elemental criterio de política gubernativa, ausente en la mente del representante del monarca, hubiera enseñado a aquella época, que un empréstito más o menos lisonjero salvaría la crisis, pero dejaría mucho

más comprometido para el futuro el régimen económico, presidido por el abominable monopolio comercial.

Los patriotas que desde el consulado venían auspiciando la libertad mercantil, tenían una orientación segura a este respecto, ellos mejor que otro alguno vieron que la única solución que se imponía era dar mayores proporciones al comercio, era abrir el puerto de Buenos Aires para que a él entraran todas las embarcaciones de la tierra.

La crisis se hacía tan grande y tan intensa que ya llegaba la hora aciaga en que el mendrugo de pan no podía llegar a las manos de las viudas y los huérfanos que lloraban y gemían en el silencio de los tugurios desolados! El pueblo argentino necesitaba dejar de ser parásito, necesitaba vivir de si mismo antes de conquistar su libertad; porque una nación tributaria de otra por el monopolio vive a la sombra de la madre, como el pólipo al amparo de las rocas, según la frase pintoresca de Aristóbulo del Valle!

Es en esa hora de efervescencia pública cuando la parte productora y contribuyente del país escoje al doctor Mariano Moreno para que la represente; es entonces cuando el fogoso jurisconsulto redactó su luminosa pieza jurídica representando a los hacendados de este y el otro lado del Plata; «clàsico documento que pulverizó los sofismas», dice Estrada, le cupo la honra insigne de subyugar el espíritu del virrey, el cual fué tan fuerte y convincentemente persuadido, que permitió el comercio con Inglaterra. En seguida, señores, se notó un cambio radical en la dirección y en la marcha del problema financiero.

La pieza jurídica del doctor Moreno tenía faz económica y política; bajo la primera se diseñaba su personalidad de financista eminente, y bajo la otra hacía trascender el germen de la revolución que iba a estallar pacífica y esplendorosamente en la sala patricia del Cabildo de tradición y de nobleza!

La revolución argentina es planta indígena de nuestro suelo, ha dicho el eminente constitucionalista Josè Manuel Estrada, y eminente por cuanto comparte con Aristóbulo del Valle y Lucio Vicente Lopez la gloria

de haber ocupado en épocas históricas la cátedra de derecho constitucional en la Universidad de Buenos Aires; cátedra de la cual fueron sus primeros fundadores, de la cual son sus primeros consulares y de la cual serán sus primeros consejeros!

Días de excitación indiscutible fueron aquellos que precedieron a la hora solemne en que nos recibimos de argentinos. Altas y eméritas personalidades del país, cuyas irradiaciones habían permanecido desconocidas e ignoradas a principios del año 10, cual personas ejecutivas mandadas por un decreto providencial, vaticinaron el advenimiento glorioso de la independencia de la nación!

Había llegado la hora suprema de la abalienación por parte del pueblo que encierra en sus fronteras la Salamanca doctoral, pero esa abalienación no fué más que la abdicación prescripta por un fenómeno social maravillosamente concebido. En esa edad que yo apellido de oro y de brillante y de las cosas más lindas de los orbes, todos los moradores de esta tierra prometida de la libertad americana, desde el «ab initio» se pronunciaron incondicionalmente por los fines de aquella revolución que había sido fraguada por el pueblo y fortalecida por el cerebro de Moreno.

En el 103 aniversario de la revolución de Mayo, el Círculo de Obreros de Flores se enaltece y agiganta honrando con esta fiesta azul y blanca a los hombres de la casa patriarcal que rubricaron nuestras horas de ventura, a esas efigies inmortales del cenáculo patricio y a todas las altas erudiciones que en nuestra vida centenaria lo único que han hecho es iluminar el pergamino; ofrezcamos a esas clarovidencias del pasado las grandezas y las veneraciones del presente para enaltecernos ante el concepto de las naciones que honran la memoria de sus hijos, altos como una cumbre y grandes como un hemisferio—cumbre y hemisferio idealizado en la rica metáfora de la lengua de Cervantes!

***

Era el 25 de Mayo de 1810!

Había llegado la hora de la redención para esta perla de América! Los Andes parecían dialogar. La prolongación de una diana de victoria avisaba que se había nombrado la primera Junta Gubernativa de Buenos Aires, preámbulo del derecho constitucional de la república!

Las dianas de Mayo tuvieron prolongaciones infinitas y hasta en el más reducido cabildo del virreynato se oyó el metálico acento de la campana de San Ignacio. Han dicho los filósofos de la antigüedad que los pueblos en sus múltiples evoluciones predicen la aparición de los grandes varones, lo han dicho en carácter hipotético, pero ello es verdad, es tan cierto como que el matemático ha llamado característica a la parte entera del logaritmo: las leyendas evolucionan, las épocas y los hombres cambian sus faces hasta hacerse policromas y en el transcurso de los tiempos dejan vacíos que serán llenados por los héroes, pero antes bien, ellos han de venir a la tierra a cumplir un mandato de Dios. Aplicando la versión precedente a la época de la revolución argentina, es justicia reconocer que ese espacio había sido reservado para que lo ocupara el doctor Mariano Moreno; él era el destinado para mantener latentes los principios republicanos; él, tan sólo él, en aquel día destacábase con la diafanidad del estadista! En efecto: Moreno fué el brazo, la luz, el alma de la revolución. Los hechos posteriores testifican la veracidad de mis palabras, pues la muerte del doctor Moreno fué un descalabro nacional y era porque extinguiéndose tan ilustre figura dejaba de irradiar un faro de la nación en marcha...... .

¡Salve, oh héroes de Mayo! Que vuestros espíritus selectos vengan a presidir la velada de esta sala esplendorosa, para que veáis cómo el Círculo de Obreros de Flores se honra honrando vuestra memoria gigantesca, para que veáis que aún pasado el siglo de aquel día de los taumaturgos, el pueblo de Buenos Aires se acuerda de vosotros viniendo a fortalecerse y dignificarse con el recuerdo de vuestras glorias legendarias, y cómo este auditorio distinguido celebra vuestro trinnfo oyendo mi palabra modestísima, con palideces de muerte desde el sitial de esta tribuna! Y que cuando se cierren las puertas de esta velada en vuestro honor, vuestros espíritus se dirijan en legión a la sala capitular del cabildo de la calle Bolívar, cabildo en cuya sala severísima y augusta no han quedado de vosotros más que sombras silenciosas! Andad a ese sitial de nobleza donde el 25 de Mayo celebrásteis acuerdo general deliberando por la libertad de este jinete del porvenir que va a galope tendido por las carreteras de la civilización!

Con la instalación del gobierno republicano que es la conquista más grande del derecho en el siglo XIX, con la revolución de Mayo nace la idea de la independencia, que no culmina y que no triunfa hasta la solemne declaración del Congreso de Tucumán, congreso que presenta el fenómeno más raro en la historia de la política argentina; con la revolución de Mayo se inicia la lucha política de Saavedra y de Moreno que más tarde da origen a los dos partidos políticos de la nación, partidos de los cuales no han quedado más que el recuerdo y la memoria; partidos de los cnales no ha quedado más que esa bandera azul y blanca nacida al día siguiente de la independencia, bandera esplendorosa que tiene en sus pliegues maternales capacidad para hospedar a todos los hombres que merezcan la bendición de Dios; bandera besada ardientemente por la mujer de nuestra independencia; bandera hermanada siempre con el triunfo y la victoria, bandera que tiene que cumplir el más lindo de los ensueños de Sarmiento acaudillando a cien millones de hombres libres en su marcha triunfal hasta el solio del Altísimo!

Saavedra, Moreno, Castelli, Paso, Alberti, Belgrano, Azcuénaga, Matheu y Larrea fueron los que por vez primera firmaron y timbraron nuestro acuerdo, los que por vez primera pusieron el cúmplase a la ley argentina; pero ellos tuvieron sucesores tan ilustres como lo abonan patricios de la talla de Martín Rodríguez, de Rivadavia, de Urquiza, de Sarmiento, de Avellaneda y

de Mitre! Fijáos en esta hora augusta y memorable y solemne en los prohombres que estan ocupando lugares de cumbre en el escenario nacional. Mirad a French y Berutti distribuyendo cintas blancas y celestes el día anterior al de la libertad; mirad a Moreno refrendando el exordio constitucional de la república; mirad a Belgrano en las baterías del Rosario enarbolando la más grande y más gloriosa de las reliquias nuestras; mirad a San Martín besado por las dianas de Chacabuco y de Maipú y con la legión de granaderos escalando la más alta de las montañas argentinas para emancipar a Chile; mirad a Cabral en los campos de San Lorenzo consagrándose en protomártir nacional y salvando en San Martín la libertad americana; mirad a Pueyrredón dirigiendo habilmente los destinos de las Provincias Unidas; Mirad a Martín Rodríguez haciendo histórico el sillón de los gobernadores de Buenos Aires y apagando el incendio iniciado con la guerra civil; mirad al General Alvear en Ituzaingó, haciendo probar gloria argentina en tierra uruguaya; mirad a Rivadavia creando una nueva era a la política argentina; mirad a Urquiza venciendo en Caseros al mandón desorientado, de quien «ni el polvo de sus huesos América tendrá» para satisfacer el mandato poético de Mármol; mirad a Mitre el grande, el inolvidable, el viejo, el republicano y el coloso marcando orientaciones nuevas a las direcciones de mi país; mirad a Sarmiento el genial, enseñando su modesto silabario en la banca anónima de la escuela primaria; mirad a Sarmiento estadista, escritor, tribuno, pero ante todo y sobre todo ¡maestro de escuela!, con cuya misión se agiganta su recuerdo y su memoria; mirad a Sarmiento destrozando de un plumazo la memoria de Facundo... mirad a Avellaneda el inmortal, el enviado de Dios para hablar como ninguno había hablado todavía en la plataforma de las tribunas argentinas!....

Señor Presidente del Circulo de Obreros,
Señoras y Señores:

Mi palabra postrera epilogando a las que he pronunciado anteriormente ha de ser de felicitación franca y sincera a la comisión directiva de esta institución que marcha con paso agigantado para ponerse a la vanguardia de sus hermanas en el concierto del país, mis felicitaciones sinceras por haber interpretado tan espléndidamente el anhelo patriótico de la Junta Central de Gobierno de celebrar un homenaje a los héroes en el día solemne de los recuerdos inefables! El Círculo de Obreros de San José de Flores, con el acto que hoy realiza, manifiesta explícitamente y sin puntos suspensivos su amor a la patria, a las tradiciones, a la bandera y a los hombres que cayeron al pie de su baluarte en defensa de los intereses nacionales.

¡Adelante Círculo de Obreros! Sigue por la senda ya iniciada para convertir en realidad el propósito de los hombres que formularon tu organismo; el progreso argentino asi como mucho os debe mucho espera de vosotros; sigue adelante en nuestro credo para dejar una estela apergaminada de brillantes en los anales de nuestra vida sociológica y cuando el llamado del civismo os conduzca hasta el comicio, inspiraos en los manes de nuestra independencia, contribuyendo con el sufragio de vuestro derecho de argentinos al triunfo de los candidatos buenos, inteligentes y morales; que vayan hasta el palacio del Congreso a dignificar las bancas del recinto electrizado un día con la frase de Quintana, dignificado no hace mucho con patricios de la talla de Nicolás Avellaneda, de José Manuel Estrada, de Félix Frías, de Tristán Achával y de Pedro Goyena.

Contribuid con vuestro voto para que os representen en la casa del pueblo ciudadanos de talla moral e intelectual, para que vuelvan a suscitarse en el Congreso argentino los debates luminosos de las horas que se fueron, y que han sido reemplazadas pero no podrán ser nunca substituidas! Ese será el mejor homenaje a los héroes que sellaron la hora azul y blanca en la historia colosal de mi país!

END OF
TITLE